

CLUB ROTARIO DE ARECIBO
2 de noviembre de 2011
Arecibo Country Club

**PRESENTACION LIBRO
FIDELA MATHEU Y ADRIÁN:
OBRA POÉTICA INÉDITA**

Buenas noches, amigos y amigas todos.

Sra. Ada Jové, Presidenta del Club Rotario de Arecibo y su esposo Manuel Díaz de la Cruz.

Dr. Martín Iguina, promotor de la actividad que esta noche se lleva a efecto en esta sala del Arecibo Country Club

Prof. Nelson Peña Suárez, ejecutor de esta meritoria empresa de promover la cultura de nuestro pueblo.

Prof. Anita Emmanuelli, próxima presidenta del Club Rotario

Compañeros y profesoras, Dra. Priscilla Rosario Medina y Dr. Juan M. Rivera.

Amigos y amigas todos.

Cuando emprendí hace tres años la búsqueda de información para un libro sobre escritoras de Arecibo poco conocidas como parte de mi agenda de trabajo en un taller que yo tomaba en aquellos días, el nombre de Fidela Matheu apareció de la voz de mi compañero, Ernesto Álvarez, quien tenía en preparación una antología sobre escritores arecibeños del siglo XIX y XX. Ante la escasa información y la obra disponible sobre ella, aproveché para incorporar a Fidela en la investigación que llevaba en proceso. Yo tenía un vago recuerdo de su nombre porque había leído hacía bastante tiempo un

poema suyo, *La vida y la muerte*, que me había impresionado, en el libro de María Luisa de Angelis, *Mujeres que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días* publicado en el 1903.

Ahora tenía a Fidela Matheu de vuelta. Pero, ¿por dónde debía empezar? Fidela nunca publicó un libro con sus poemas y sabíamos por algunos datos biográficos que su obra se hallaba dispersa en revistas y periódicos del siglo 19. Apenas disponíamos de cuatro o cinco poemas que se repetían en las pocas antologías en las que fue incorporada. El único retrato conocido había aparecido en el *Puerto Rico Ilustrado* de 1936. Ninguna carta suya llegaba a nuestras manos.

Estos datos exiguos para comenzar tal tarea eran suficientes para desanimar a cualquier otra persona que no fuera yo. Me animan la pasión por la historia y la investigación, especialmente cuando se trata de rescatar de la invisibilidad las mujeres enterradas por la historia oficial. Y así iniciamos nuestro peregrinaje por la Colecciones Puertorriqueñas de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y en Mayagüez, la Colección de Lola Rodríguez de Tío en la Universidad Interamericana de San Germán, la Colección Manuel Zeno Gandía en la Universidad Central de Bayamón, el Archivo General de San Juan, el Archivo Municipal de Ponce y la Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño, además de las muchas horas dedicadas en la red cibernética a examinar colecciones digitalizadas en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Nacional de Cuba produjeron un saldo más allá de nuestras expectativas iniciales.

El producto de aquella ardua búsqueda está recogida en nuestro primer libro, *Vida tiempo y poesía de Fidela Matheu y Adrián*. Ochenta y dos poemas dispersos en revistas, periódicos, anuarios, almanaques y otras publicaciones en el período entre 1868 y 1927 y cuatro retratos en diferentes etapas componen ese saldo literario. Fidela nunca publicó un libro, pero tenía estrecha amistad con lo mejor de la intelectualidad puertorriqueña quienes reconocían la calidad literaria de su obra publicando ellos sus poemas en revistas y anuarios. Con nuestro primer libro sobre Fidela, no sólo recogíamos la parte de los poemas que dio a la luz, sino que descubríamos una historia oculta sobre sus amores y desamores con nuestro más grande poeta romántico, José Gautier Benítez.

Muchas veces conversamos con ilusión que, tras la publicación del libro algún pariente surgiera de las sombras con papeles inéditos de Fidela, poemas, cartas de sus amistades y retratos para iluminar esos espacios oscuros de su vida. “¡Un cofrecito!”, como decía Ernesto.

Fidela fue una prolífica escritora que comenzó a escribir a los doce años y no paró de hacerlo hasta su muerte a los 75 años en el 1927. Estábamos convencidos que el material encontrado con mucho tesón para nuestro primer libro representaba sólo una fracción de toda su obra literaria. Sabíamos, por ejemplo, que Fidela y su hija Blanca formaron parte de la Junta Editora de revistas como *La Reforma* y *Vísperas* en Yauco donde se publicaban con cierta frecuencia sus poemas. A pesar de nuestros esfuerzos, nunca pudimos encontrar ni un solo ejemplar de las mismas. También conocíamos títulos de poemas escritos en trascendentales momentos de su

vida como el poema distribuido con Gautier Benítez en ocasión de la concesión de los derechos del Título I de la Constitución Española, y *Brisas de San Juan* compuesto a su regreso en el 1872 de su primer viaje a Cuba en el vapor Alicante. Nos preguntábamos dónde podrían estar tan importantes documentos, así como el resto de su abundante obra literaria.

Algunas de esas interrogantes hallaron respuesta en la presentación del libro la noche del 9 de diciembre de 2009 en el Ateneo Puertorriqueño con la presencia de la Dra. Jennifer Oppenheimer Catalá, quién nos abrió la tapa del cofrecito anhelado. Con gran generosidad nos confió ese tesoro celosamente guardado por tres generaciones de la familia, desde su hija María Estrella, su nieta Luz Celenia hasta llegar a sus manos. Dos cuadernos de poemas, un álbum con dedicatorias de sus amigos, un álbum de fotos y una gran cantidad de papeles sueltos con poemas de puño y letra de la autora componían ese material de más de 140 años conservado por su biznieta por más de dos décadas.

La tarea de transcribir esos materiales que hoy conforman este segundo tomo dedicado a la obra inédita requirió suma delicadeza en el manejo físico de este material inédito de 140 años. En ese proceso se nos reveló la propia Fidela más allá de las imágenes y metáforas de sus poemas. Allí encontramos muchos de los poemas que no habíamos podido localizar para nuestro primer libro, así como otras versiones de otros ya publicados. Sus anotaciones al dorso, las tachaduras, los comentarios marginales de la poeta en esos papeles arrojaban luz sobre sucesos familiares que dejaron huella profunda en su existencia, como la muerte de su hijo Federico y de su

hija María Belén. También descubrimos que muchas revisiones de la autora a sus poemas, antes de responder a un esmero estético, intentaban tendernos pistas falsas sobre su vida. Esa actitud de autocensura se manifestará a través de toda su existencia como lo confiesa en la súplica que dirige en el 1874 a un posible editor para un proyecto de libro donde reclama que se suprimían “ciertas composiciones que son, exclusivamente, secretos de mi alma, como “Celos” y otras por el estilo.” son también ejemplo de esta actitud consistente. Este empeño de Fidela en dejar en la ambigüedad eventos, personajes y lugares ligadas a su vida se percibe también en la carta que le dirige en sus últimos años a Luis Lloréns Torres, el director del periódico *Juan Bobo* comentando la relación de Gautier Benítez con el Grito de Lares.

Es esta carta pieza vital para que nos enteremos de la estrecha relación de Fidela con la familia Benítez donde acompaña, además, el último retrato de Alejandrina Benítez y un dibujo obsequiado por Gautier a principios de su relación. Esa relación es corroborada ahora en varios poemas inéditos dedicados a Camelia y Pepiña Gautier Benítez, que expresan una íntima relación de hermanas y confidentes.

Sabíamos ya de la estrecha relación de Fidela con la hermana república de Cuba adonde viajó por primera vez en 1869 recién casada con el ingeniero cubano, Ing. Jacinto Rodríguez regresando dos años después a Puerto Rico y dejando en Cuba a su hija Consuelo. En los numerosos poemas inéditos que ahora publicamos descubrimos fechas específicas que Fidela viajó varias veces Cuba probablemente a visitar a la hija ausente. En uno de esos viajes dedica un poema a la actriz Consuelo Fardos, entonces

compañera de viaje en el Vapor Manuela, el medio de transporte más frecuente utilizado por perseguidos políticos para escapar del acoso del gobierno español. Posteriormente éste fue el primer buque hundido por el ejército norteamericano al comienzo de la Guerra Hispanoamericana. Esta información es muy significativa si recordamos la afinidad de Fidela con sectores autonomistas y liberales de la clase intelectual puertorriqueña que le daban acceso a sus trabajos literarios en diarios y revistas de esa época. En una anotación al poema dedicado a la actriz española, la autora se indica que dicho poema fue publicado en Cuba. Localizar ese y otros trabajos publicados en Cuba es una tarea que tenemos pendiente.

De particular interés son aquellos poemas dedicados a su hijos muertos, María Belén y Federico que se convirtieron en punto de partida para encontrar en los registros civiles y parroquiales partidas de nacimiento y muerte que arrojan sorprendente información sobre su vida.

Muchas veces me asaltaba la preocupación de que Fidela fuera recordada más por su relación con Gautier Benítez que por su legado literario porque asumiríamos la misma estigmatización que la arrojó al olvido. La mujer ha vivido la historia al lado del hombre, pero no del mismo modo ni con su mismo lenguaje y formas de expresión. En el caso de las mujeres, la escritura es una forma de liberación. Es un proceso introspectivo mediante el cual puede combatir sus temores internos, desprenderse de la amargura para encontrar dentro de ella la fortaleza y la entereza que le permitirán enfrentarse al mundo. Esto es vital para escribir porque no solo debe romper las barreras sociales que le otorguen la misma igualdad y

libertad que a los hombres, sino luchar consigo misma en contra de las ideas patriarcales que ella ha asumido como propias y que limitan su capacidad de ser.

Con la publicación de la obra inédita de la escritora arecibeña, se demuestra que Fidela Matheu y Adrián tenía muy claros estos conceptos desde muy temprano en su vida. Como experiencia vital, las relaciones amorosas, con su entorno y consigo misma fueron motivo para la reflexión filosófica, la denuncia social de la desigualdad de la mujer y la solidaridad.

Muchas gracias.

Haydée de Jesús Colón